

**Publicaciones Literarias de Radio Nuevitas.
Minicuentos**

Dr. Gerardo de la Llera Domínguez
Email: llerpe@infomed.sld.cu

ABISMO



Con la certeza del inevitable final, la observaba con angustia, sin poder hacer nada. Suspendida en el vacío, se asía con dificultad por encima y aún en esas condiciones, me maravillaba su perfección de forma, su superficie lisa y regular, que arrancaba a los rayos solares, los colores del arcoiris. Era una forma perfecta, creación irreplicable de la naturaleza, que lo invita a uno a soñar para quedar extasiado ante tanta belleza. Breves fueron los instantes transcurridos en esa dulce zozobra, cuando ocurrió lo esperado y se desprendió de su sujeción, cayendo velozmente al abismo. Chocó con la superficie del agua donde se formaron varios círculos concéntricos y su materia se desintegró para formar parte del medio líquido a donde había llegado. La gota de agua que recién cayó del grifo, regresó a su medio natural.

EL SARCÓFAGO EGIPCIO



Francisco abrió el periódico de ese día, donde se relataba el hallazgo de un sarcófago egipcio, de siglos de antigüedad, con un papiro en su interior que al traducir los jeroglíficos, decía: “La Diosa que aquí yace, es poseedora de toda la excelencia que puede ser otorgada a un ser viviente. Sus líneas parecen haber sido trazadas por algún ser superior, por encima de nuestras mentes, favoreciendo así la imagen destinada a ser venerada y perpetuada. A su escape de nuestra civilización, debe seguir la trayectoria hacia la eternidad, por los caminos de gloria, guiada por el Inmenso Pfta, hasta llegar al ansiado reino de Ra. Sifernetis, tu pueblo te despide en la seguridad de que reinarás de nuevo entre nosotros.”

Quedó sorprendido y al buscar entre escritos no publicados hechos por él hacía años , ya que era crítico de arte, encontró el realizado sobre una pintura egipcia del siglo XV, que decía: “La Diosa que aquí yace, es poseedora de toda la excelencia que puede ser otorgada a un ser viviente. Sus líneas parecen haber sido trazadas por algún ser superior, por encima de nuestras mentes, favoreciendo así la imagen destinada a ser venerada y perpetuada.....”

ACOSO



Se sentía acosada, la perseguían con intenciones de liquidarla físicamente y como pudo, se introdujo en una hendidura existente en el sólido y pulido piso por donde corría. Una vez adentro, se adaptó a la oscuridad existente en la reducida caverna donde se encontraba y se percató de que sólo perforando una de las paredes, podría lograr salir de nuevo, ya que el lugar por donde había penetrado, estaba

plagado de sus perseguidores. Tomó su pistola de rayos láser y disparó sobre la superficie que la sustentaba, a fin de salir por el lado contrario. El estomatólogo, con la muela en la mano, le mostraba al paciente a quien le había realizado la extracción, la carie de la pieza y el orificio que existía en la base, hecho por bacterias, tratando de evadir a los anticuerpos, lo que causó el intenso e insoportable dolor que había experimentado, al ser lesionado el nervio.

HOMBRES DEL FUTURO



Eran unos individuos altos, de casi 3 metros de estatura, delgados, de grandes proporciones cefálicas, desprovistas de cabello, con rostro pequeño que mostraba sólo una mínima prominencia de tejido duro, sustituyendo el apéndice nasal y ocultando dos pequeños orificios respiratorios. Debajo una minúscula hendidura, con dos placas lisas en su interior, en lugar de dientes. Examinaban un espécimen recién extraído de una excavación profunda realizada por máquinas de gran eficiencia.

Destacaban las pequeñas proporciones que según ellos tenía el humano de épocas remotas, que portaba una especie rara de cabello y aún no tenían explicación para la composición al parecer de material plástico que constituía la supuesta piel.

En ese mismo lugar, pero 10 millones de años atrás, gritaba una niña de 6 años, ¡Mami, mami!, acabo de enterrar la muñeca Barbi que según me dijiste había fallecido.

COMPETENCIA



Sabía que estaba por entablar una desesperada lucha por alcanzar un objetivo, deseado por una multitud, por lo que me preparaba anímicamente para tal evento. Mis pensamientos eran constantes sobre ese importante hecho y cada vez surgían nuevas y nuevas interrogantes. Pensaba el fascinante desarrollo que significaría para mí lograr la ansiada meta pero inevitablemente surgía la nefasta idea de la real posibilidad de no llegar, lo que significaría quedar perdido, desamparado y a merced de la agresión permanente que finalizaría con mi existencia.

Llegó el esperado momento, de improviso, en forma casi abrupta y me vi envuelto en la vorágine de una verdadera contienda, donde el más hábil y dotado ganaría el ansiado galardón. Cada cual se esforzaba, ponía todas sus cualidades, toda su pericia y en fin a su modo y posibilidades avanzaba en pos del hasta este momento lejano, pero real objetivo. Llegar a él era la gloria misma. Con placer observaba que por una razón u otra quedaban muchos atrás y gradualmente iba quedando sólo en la empinada cuesta, cuando al culminarla, después de haber sorteado muchos y variados obstáculos, casi pierdo todo el camino avanzado, pues varias alternativas de continuación se presentaban. Sólo bastó que detuviese el avance por breve tiempo, a fin de hacer los análisis pertinentes, para que otros me dieran alcance en sus gestiones. Pero ellos estaban en la misma situación mía de indecisión, que los obligó a detenerse para la necesaria reflexión. Algo que no puedo explicar ni

mucho menos razonar, me señaló el camino a tomar y lo hice, confiando en ese no se qué, a sabiendas que el error a estas alturas no tiene reparación. Me arriesgué y proseguí, demostrando con esta acción que era esa además una de las cualidades requeridas para la dura y bella empresa que me aguardaba. Avancé veloz por los estrechos vericuetos de toda recta final y con agradable sorpresa pude observar que había logrado el objetivo perseguido, por lo que abrí con fuerza la puerta principal y al cerrarla tras de mí, me aseguré de que su cierre fuese lo suficientemente seguro, para garantizar que nadie más pudiese penetrar en ese beatífico recinto. Con sumo placer, entregué todos mis valores, a fin de que se produjese la comunión, que podemos calificar de selectiva y se consumase el hecho más glorioso y notable del universo: LA GÉNESIS DE UN SER HUMANO
Espermatozoide No. 32

VORACIDAD



Era una noche de tempestad y aquel hombre a caballo, atravesaba los campos para llegar a su morada. Se aproximó a la ribera del río crecido que debía cruzar, cuando escuchó los sollozos de un niño. Detuvo su marcha y observó en la maleza un bulto, que resultó ser un bebé envuelto en pañales y llorando. Aunque no pudo distinguir sus facciones, por la oscuridad reinante y tener el niño la cabeza cubierta, lo tomó en sus brazos y lo llevó a su casa. Al llegar, calentó leche y usando un biberón improvisado, se dispuso a alimentar a la criatura, que no cesaba de llorar. Lo colocó en su brazo izquierdo acostado a fin de darle el biberón, lo que intentó hacer apartando los pañales que cubrían su cara, cuando súbitamente unas fauces enormes, llena de filosos dientes y colmillos, se abalanzaron sobre su extremidad, que cercenó por la mitad del antebrazo, engullendo de un golpe, la mano. Transido del dolor, arrojó el supuesto niño al piso mientras se continuaba escuchando el lánguido llanto.

EL CONSTRUCTOR



Año 2009, México.

Se hallaba un anciano sentado en una gran piedra, con la famosa pirámide de Teotihuacán a sus espaldas y rodeado de un grupo no muy numeroso de personas a quienes les explicaba en forma muy prolija la construcción inicial del monumento azteca que databa de antes de que Colón llegara al Nuevo Mundo. Refería con lujo de detalles hasta ahora desconocidos, la forma en que se transportaron los enormes bloques de piedra y la técnica usada para que cada uno adosara en forma perfecta al otro, de manera tal, que ni la hoja de una cuchilla pudiese pasar entre ambos y en fin muchos otros detalles más. En ese momento, uno de los oyentes preguntó a un vecino, “¿pero como es posible que este señor sepa tantas cosas que ni los más expertos lo conocen?, Ahh, respondió el otro, es que él formaba parte de la plantilla y trabajó como albañil en la construcción.

TRABAJO EN COLECTIVIDAD



El grupo transportaba una pesada carga. ¡Sujeta tú por esa parte, tú por aquel lugar y ustedes mantengan fijo el material para que no se mueva! ¡Sobre todo debemos marchar coordinadamente! Así ordenaba el jefe... y de pronto ¡Se mueve mucho, no puedo mantener la tensión, se me escapa!, gritaban ¡Caramba...., hagan un esfuerzo más!, vociferaba el jefe. Pero todo fue infructuoso; la cucaracha logró voltearse y corriendo como pudo, dejó atrás a las atónitas hormigas.